EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

PRECIO DE SUSCRICION.

En México..... $ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados..... „ 4 50 „ „
En las Repúblicas del Sur y Centro América..... „ 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.—Números atrasados, 50 cs.

AÑO IV.—TOMO VII.—Nº 6.

MÉXICO, 8 DE AGOSTO DE 1886.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
CALLE AMOR DE DIOS NÚM. 7.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose además como regalo á los suscritores, con cada número, un periódico mercantil y de noticias.
La suscrición es por trimestre ó semestre.
Apartado en el Correo núm. 604

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO I.L.H. GOMEZ

MLLE. CROIZETTE
NOTABLE ACTRIZ DE LA COMEDIA FRANCESA

SUMARIO

TEXTO:—*Las mujeres de Esparta y las mujeres de Atenas*, por Concepción Gimeno de Flaquer.—*La Mujer. Cartas á un amigo*, por Antonio de P. Moreno.—*El afán de figurar*, por J. Moreno Fuentes.—*A Santa Rosa, de Lima*, por Antonio Alcalde y Valladares.—*En mi retrato*, por Juan de D. Peza.—*Notas Estéticas*. Segunda parte (continuación), por Gustavo A. Baz.—*Variedades: Acta. El Centenario de Santa Rosa, de Lima. El ateo y la flor. Trajes de baile.—Explicación de las ilustraciones.—Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—Retrato de Mlle. Croizette.—Retrato del Exmo. Señor D. José Echegaray.—Pandereta pintada por la Exma. Sra. Condesa de la Quintería.—Príncipes franceses expulsados de su patria: S. A. R. Luis Felipe Alberto. S. A. R. Luis Felipe Roberto. S. A. I. Gerónimo Napoleón Bonaparte. S. A. I. Napoleón Víctor Bonaparte.

Número 4 de *La Crónica*, regalo á los suscritores de *El Album de la Mujer*.

LAS MUJERES DE ESPARTA Y LAS MUJERES DE ATENAS.

Estudio dedicado
á la República de San Salvador, como testimonio de simpatía.

La raza jónica y la raza dórica, eternas antagonistas que alteraban constantemente la paz en la hermosa península helénica, disputándose la hegemonia, legaron sus costumbres á los pobladores de la brillante Atenas y de la austera Esparta. Los atenienses, como verdaderos jonios, amaron las artes y las letras; los espartanos dóricos, ante todo, fueron belicosos, sin dejar de ser tradicionalistas reaccionarios.

Atenas se convirtió en Academia de la Grecia; Esparta en su armería; trasformada ésta en campamento y aquella en liceo, era natural que la primera produjese oradores y poetas, y la segunda soldados.

Con razón ha sido denominada la ciudad de Minerva, cerebro de la Grecia y hasta del mundo antiguo; Atenas fué el emporio de la inteligencia, la hija de Cécrope, reconstruida por Temistocles y hermoseada por Pericles, es el afortunado pueblo que poseyó huellas inmortales del cincel de Fidias, el que guardó el eco de la palabra demostina, el que vió nacer á la tragedia en su teatro, producida por la robusta inspiración de Sófocles, Esquilo y Eurípides, el que pudo enorgullecerse de ser cuna de Arístides, el que dió vida á la historia con las páginas de Herodoto, el que propagó los sabios consejos de Sócrates y Anaxágoras, y donde arrancaba el astrónomo Meton sus secretos á los astros, mientras Hipócrates los arrancaba al organismo humano. En la hermosa ciudad donde se formaban espléndidas pinacotecas con los lienzos de Apolodoro y Polignoto, y donde Panémos decoró el Pœcilo,[1] no se daba un paso sin encontrar un monumento, así es que su glorioso renombre, su esplendor, su brillo, lo debió más que á su importancia marítima al entusiasta culto que rindió á las artes y las letras.

La espléndida ciudad de Minerva mereció estos versos de Lisipo: *Quien no desea ver á Atenas es un insensato; lo es igualmente quien la ve y no la admira; pero más insensato aún, quien después de haberla visto y admirado la abandona.*

Los gustos de Atenas y de Esparta fueron muy divergentes, mientras las leyes de Solón daban vuelo á la fantasía, permitiendo todas las innovaciones y haciendo del eclecticismo el canon de las ciencias y las artes; las leyes de Licurgo rindiendo culto al ayer y basándose en la razón fria que corta las alas á la imaginación, tendian á la preponderancia de la materia sobre el espíritu. Queriendo ser la raza dórica una raza atlética, constituyó su dignidad en la fuerza, su inteligencia en la espada, su moral en la política. Al niño se le dió por cuna el broquel, por arrullo el clarín, por juguete la lanza.

Háse concedido gran admiración á las costumbres de Esparta, y sin embargo, la reina del Peloponeso, que puede vanagloriarse de haber guardado quinientos años su constitución, pues conservadora como toda la raza dórica, estimaba en más la estabilidad de sus leyes que el mejoramiento de ellas, no podrá nunca enorgullecerse de su moralidad. La aristocrática rival de Atenas otorgó toda la supremacía á la educación civil sobre la educación moral. Allí donde la individualidad del ciudadano era sacrificada al Estado, donde el amor de la mujer y el cuidado de los hijos estaban regularizados por las leyes, no podía existir la familia, base de toda sociedad moralmente organizada. Licurgo supo formar campamentos, mas no hogares, y por eso no es extraño que al querer dar á la mujer idéntica educación física que al hombre, no sólo le hiciera perder las dulces gracias de su sexo, sino lo que es más trascendental, las bellas virtudes que le son propias. Educada como el hombre, tenía que poseer cual éste cualidades viriles, así es que el famoso legislador hizo de la mujer un virago. Por eso cuando Pirro atacó la ciudad, le dijo Mandricida: *Si eres un dios no debemos temerte, porque no te hemos ofendido; si eres un hombre, aquí hallarás quienes lo son más que tú.*

Habíase decretado que mientras estuviera sitiada Esparta se retiraran las mujeres, pero ellas contestaron: *Estamos resueltas á morir ó vencer con vosotros; nos insultais creyendo que somos bastante cobardes para sobrevivir á la patria.*

Para evitar las exaltaciones de la imaginación de los jóvenes acerca de los encantos femeninos, ordenó Licurgo que las mujeres aparecieran en el gimnasio medio desnudas, de modo que al querer matar en el hombre los deseos sensuales, mató en la mujer el pudor.

En Esparta se adaptaron las costumbres á las leyes; en Atenas las leyes á las costumbres. En Esparta se aprendia á despreciar la muerte; en Atenas á disfrutar de la vida; los espartanos querían morir por la patria; los atenienses vivir para ella. Por eso las costumbres eran en Atenas mucho más humanas que en Esparta, y las mujeres de aquella más tiernas que las de ésta.

Habiendo adoptado las mujeres espartanas las mismas costumbres que el hombre, lanzándose á la arena y ejercitándose en el pugilato, llegaron á adquirir notable rudeza. Las espartanas disparaban un dardo como el hombre, y cual él se enorgullecían de su insensibilidad. Un espartano, queriendo elogiar á sus compatriotas, dijo á un extranjero.

—*Nuestras mujeres no tienen debilidades de madre.*

¿Cómo podían tener las espartanas debilidades maternales si no conocían la ternura?

La madre, en Esparta, antes que madre era ciudadana, impulsaba á su hijo al combate, y si éste era cobarde ó traidor, lo delataba, convirtiéndose en su verdugo.

Erigido el patriotismo en primera virtud, se extravió la naturaleza, y por eso la mujer espartana pudo decir á su hijo al entregarle el escudo: *Vuelve con él ó sobre él;* por eso pudo rechazarle cuando fugitivo de una batalla quería refugiarse en sus brazos, exclamando enérgicamente: *Aléjate de mi lado, el Eurotas no corre para los siervos.*

Participáronle á una espartana que su hijo estaba defendiendo un sitio muy peligroso, y ella contestó: *Que muera, su hermano le reemplazará.*

Otra salió al encuentro de un correo y le interrogó:

—¿Qué noticias traes?

—Tus cinco hijos han perecido.

—No te pregunto eso: ¿ha vencido la patria?

—Sí

—Corramos á dar gracias á los dioses.

Después de haber vencido Pausanias en muchos combates, después de haber sido el héroe de Platea, se envaneció por los triunfos alcanzados contra los Persas en el Asia Menor, y quiso tiranizar á su patria; perseguido por el pueblo tuvo que refugiarse en el templo de Neptuno, y cuando sus enemigos corrieron á tapiar el templo, su madre llevó la primera piedra, diciendo que no quería reconocer por hijo á quien era traidor á la patria. El desdichado General murió de hambre, emparedado en el templo, gracias al patriotismo de su madre. ¡Tales eran las salvajes virtudes espartanas! ¿Os parecen dignas de aplauso?

¿Cómo no había de sofocar en Esparta la ley, el sentimiento maternal que es el más grande y más noble de todos los amores, si al niño que nacía canijo se le daba muerte precipitándole desde el Taigeto?

Las mujeres espartanas fueron procreadoras, mas no madres.

Licurgo abolió la familia sacrificándola en aras de su política.

Respecto á la decantada moralidad de Esparta, detengámonos un momento en el análisis de ella: Licurgo instituyó las gymnopedias, fiestas en honor de Apolo y Baco, en las que se presentaban los hombres desnudos; las jóvenes no velaban sus encantos, y esto es tan cierto, que en una composición de Sófocles se encuentran estos tres versos:

A la joven Hermione la envuelve
Túnica sin estola desceñida
Que el ebúrneo muslo deja fuera.

Durante la guerra, con objeto de que no se disminuyera la población, enviaba el Senado orden al ejército para que volviesen á Esparta los jóvenes que aun no habian prestado juramento, y fecundasen á las mujeres de los combatientes.

El rey Arquidamo fué castigado por haberse casado con una mujer de contextura raquítica.

Anaxandrias repudió á su esposa para tener hijos de otra; Timea, mujer de

1 Pœcilo. Pórtico donde estaban reunidas las más raras obras de arte.

Agis, se enamoró de Alcibiades, y mientras Agis se hallaba en el campamento, se entregó al hermoso ateniense; Quelidónida, mujer de Cleónimo, se fugó con Acrótato; las espartanas le envidiaban la dicha de tener por amante á tan gran héroe, y hasta los ancianos decían á Acrótato: *Gózate con tu Quelidónea para que dés á la patria hijos iguales á tí.*

La compasión, tierna virtud cristiana, estaba proscrita en Esparta, pues era deshonroso el dolor, mas al querer Licurgo lo mismo que Agesilao, que las espartanas fueran insensibles, no lograron asegurar su virtud: si fueron insensibles al dolor, no lo fueron á la voluptuosidad.

La mayor prueba de que no abrigaban los espartanos gran confianza en la virtud de sus mujeres, es que los éforos tenían entre otros cargos la misión de velar por la continencia de las reinas.

Las espartanas fueron frágiles á pesar de sus alardes de insensibilidad. Helena, la célebre esposa de Menelao, dió origen á la guerra de Troya con su adúltero amor á Paris; al ir Agamenón á esta guerra deja á un músico el encargo de protejer con los encantos de la armonía la virtud de Clitemnestra; pero aparece Egisto, se enamora de ella, mata al ángel custodio de aquella difícil castidad, y cuando vuelve Agamenón de la guerra, es asesinado por los amantes.

¡Inocente Agamenón! ¿No comprendía que la mujer que necesita un guardián de su honra, puede muy bien convertir en amante al guardián.

Objetarán los defensores de las virtudes lacedemónicas que al ser deshonradas algunas doncellas espartanas por los Mesenios, se dieron la muerte; mas ¿puede asegurarse que las impulsara el sentimiento del honor?

Ese sentimiento sólo se alimenta en las sociedades cultas, no en los pueblos rudos en donde la mujer, considerada en poco, carece de la estimación de sí misma. También las doncellas milesias, siete vírgenes suicidas á las que elogia San Gerónimo y reprueba San Agustín, se dieron la muerte por huir del ultraje de los impúdicos gálatas y conservar la flor de su virginidad.

Siendo Mesenia y Esparta dos pueblos rivales, es de suponer que las espartanas se dieron la muerte por considerarse ultrajadas, no en su pudor, sino en su patriotismo. ¿Qué mérito podía tener en Esparta el desprecio á la muerte cuando la vida era tan despreciable?

Domadora de hombres apellidaba á esta ciudad el poeta Simónides.

Los espartanos sólo se engalanaban con vistosos trajes cuando iban al combate, de modo que la existencia de ellos no era más que una preparación para la guerra. ¿Cómo no hallarse familiarizados con la muerte cuando á todo vencido se le quitaba la vida?

Podía ser heroica en Atenas la indiferencia hacia la muerte, en Atenas, la ciudad de los placeres y de la gloria; pero no en Esparta, pueblo selvático y feroz regido con cetro de hierro.

No hubo más moralidad en las mujeres de Esparta que en las de Atenas; pero en las mujeres de ésta el sentimiento de la maternidad no fué sofocado como en las de aquella.

En Atenas tuvo más preponderancia la familia que en Esparta. Las mujeres de Esparta fueron valientes, las de Atenas cultas: aquellas partieron los trofeos con sus guerreros; éstas partieron los laureles del arte con sus artistas.

En Atenas la mayor parte de las mujeres eran madres; en Esparta la mayor parte de las mujeres viragos.

La mujer ateniense era tan culta, como varonil la espartana.

¿Qué fué de Esparta y Atenas?

La ciudad de Minerva desmoronóse, enervada por su amor al lujo y á los placeres; la ciudad de Cleta desapareció después de las derrotas de Pilos, de Citeres y de Leuctra, porque perdida su fuerza militar no le quedaba otra.

La severa, la indomable, la estoica Esparta, cayó cual la fastuosa, la sibarítica, la epicúrea Atenas; mas la ciudad de Pericles nos dejó el recuerdo de su aticismo, y la ciudad de Leónidas el de su rudeza.

México, Agosto de 1886 CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

LA MUJER.

CARTAS A UN AMIGO.

Querido Elizalde:

Si delicada es la tarea de estudiar á la mujer en su estado de soltera por los escollos con que se tiene que tropezar á cada paso, para no pintar á sus ojos cuadros desconsoladores y tan desnudos que lastiman su pudor; más delicado aún es la de estudiar á la mujer esposa, cuya dificilísima posición en el mundo la convierte en el blanco de todas las miradas, de todos los ataques y de todas las murmuraciones; y es que ya, amigo mío, no es á una mujer sola á quien se va á juzgar, es á una familia, ó si no la hay, á un esposo que ha depositado en la mujer, con su mano, su honra y su nombre. Ya las consecuencias de las más insignificantes de sus faltas no las soportará ella sola, sino que como un borrón caerán sobre la frente de su esposo y de sus hijos, manchándolas para ante el mundo, aunque no sea así para ante Dios, que lee hasta el fondo de la conciencia. Pero la humanidad es cruel por más que al mismo tiempo sea hipócrita. La sociedad sólo juzga los hechos sin averiguar las cosas, y absuelve ó condena más como verdugo que como juez. Hé aquí por qué creo yo, como antes he dicho, dificilísima la posición de la mujer esposa. Mas antes de continuar, ruego encarecidamente á mis lectoras que alejen de sí toda idea que tienda á menoscabar la noble intención que me guía al escribir estas cartas. Voy á hablar de la mujer en general, voy á poner el dedo en una llaga que existe en todas partes. Voy á hacer un resumen de las debilidades femeninas señalando sus principios y sus resultados, y á decir al mundo: si en vez de edificar pervertes, no culpes en manera alguna sólo á la mujer, de la desmoralización social, culpa al hombre y cúlpate á tí mismo, pues la humanidad eres tú; yo defiendo á la mujer contra tí, y aunque tenga que censurar á ese sér á quien tanto empeño tienes tú en pervertir, no lo haré escarneciéndola como tú lo haces, revelando nombres, particularizando personas, ni valiéndome de tus innobles armas. No la hundiré más en el cieno de la desvergüenza como lo haces tú; al contrario, le diré: aun no está todo perdido, llora tus faltas, redímelas con la expiación y el arrepentimiento, y cuando ya te sientas rehabilitada á tus propios ojos, cuando en tu conciencia resuene dulcemente una voz misteriosa que te diga *perdón*, entonces yergue la frente y nada temas ya del mundo, puesto que no se atreverá á lanzarte *la primera piedra*.

Hecha esta salvedad que mis lectoras tendrán en consideración para su mejor inteligencia, seguiré el curso de mis observaciones.

¿Cuántas páginas desconsoladoras presentan á nuestra vista las historias íntimas de los hogares donde falta la religión y la moral pura, que en mejores tiempos constituía la paz de las familias en la sociedad? Y esto, amigo mío, no lo digo porque quiera santificar las antiguas costumbres declarándolas impecables, sino porque en realidad hemos perdido mucho en este terreno respecto de nuestros antepasados. Síguelas como están de hecho la religión y la sociedad, y siendo la primera el Código, por decirlo así, de donde emanan todas las leyes que rigen moralmente á la segunda, faltando la observancia de aquel Código, el desequilibrio social tiene que ser la consecuencia de una premisa que entraña por sí el desorden.

El sabio abate Gaume, en el prólogo de su brillante obra *La Revolución Francesa*, define perfectamente las causas que han conducido al lamentable estado de desmoralización en que se encuentran las sociedades europeas, y como las americanas han querido seguir en todo las reformas implantadas en el Viejo Mundo, no creo fuera de lugar trascribir en esta carta algunas de las apreciaciones del sabio escritor francés, para considerarlas como base de los argumentos que voy á sostener en el presente estudio:

«Háblase de crímenes de otras épocas; pero ¿dónde están las maldades públi-«cas ó privadas cometidas por nuestros padres, que no cometemos nosotros, ó que «cometemos con menos frecuencia y con caracteres menos odiosos, ó que expia-«mos por medio de más sinceros remordimientos ó de más brillantes repara-«ciones? ¿Qué es lo que dicen cada año las estadísticas criminales?

«El naturalismo en religión, la centralización en política, la debilitación del «sentido moral, el desprecio de la autoridad cualquiera que sea su nombre, el «imperio tenebroso de las sociedades secretas, el reinado visible del sensua-«lismo, todos estos grandes síntomas de decadencia desconocidos en otras épo-«cas, son hechos que saltan á los ojos de todos y que carecen de compensación.

«Para decirlo todo de una vez: la emancipación progresiva de la tutela del «Catolicismo, su salida del orden divino y la total sustitución de la soberanía del «hombre á la de Dios, ved aquí el carácter distintivo de la época moderna, ved «aquí lo que llamamos revolución, ved aquí el mal.

«Ese mal que nos envuelve y penetra por todas partes, ese mal que cada uno «vé con sus ojos y toca con sus manos, que á unos hace prorrumpir en exclama-«ciones de júbilo y á otros en gritos de alarma, ese mal que amenaza con la des-«trucción social y que tiene suspendido el mundo sobre un abismo, ¿de dónde «viene?»

Aquí se detiene el autor á considerar las causas del mal, atribuyéndolas, según autorizadas opiniones, al *Volterianismo, Cesarismo, Protestantismo, Racionalismo, etc.*, y agrega después de magníficas apreciaciones lo siguiente, con lo que concluiré esta cita:

«En esta situación, ¿qué partido tomar? Lamentarse, sería puerilidad. Dor-«mirse, contando con lo imprevisto, sería fatalismo. ¿Qué es, por tanto, pre-«ciso hacer? Combatir, combatir, pues es vencernos á nosotros mismos, des-«pojándonos de toda prevención para buscar con éxito la verdadera causa del «mal y atacarle después en conjunto y con vigor. Sean los que quieran los «destinos del mundo, este penoso trabajo no quedará sin recompensa, y con-«tribuirá poderosamente á formar nobles vencedores ó nobles víctimas.

«La cuestión del mal, forzoso es no olvidarlo, no es una cuestión especu-«lativa, puramente religiosa ó indiferente para el mayor número; sino la más «práctica, la más grave, la que afecta más de cerca los intereses de cada uno, «y bajo todos puntos de vista, es, á no dudarlo, cuestión *de vida ó de muerte*. «Las olas amenazadoras, que hace poco hubieran de desbordarse sobre la so-«ciedad, continúan batiendo las puertas de cada morada. ¿Quién puede res-«ponder por mucho más tiempo todavía, de la solidez de los diques tantas veces «amenazados que las detienen? ¿Quién puede decir que si esos diques llegaran «á ceder hoy, no seríamos arrastrados mañana á un cataclismo, tal cual el mun-«do no vió jamás?»

Hé aquí, amigo mio, un cuadro de mano maestra y cuya realidad está palpable á nuestros ojos. Ahora, analicemos los efectos de semejantes causas.

La mujer, por sí sola, no se ha pervertido, no ha proclamado reformas ni ha introducido los desórdenes en la familia, como los cismáticos en la religión.

Ha sido necesario que el hombre haga todo esto como lo ha hecho, para que ella, deslumbrada por la novedad, seducida por la palabra y el ejemplo ó fanatizada por la pasión, se haya dejado arrastrar al torbellino del libre pensamiento hasta degenerar de su noble dignidad.

El vínculo del matrimonio llegó á ser, en las sociedades cristianas, la tabla de salvación para la mujer en medio de los agitados mares de la vida. Este vínculo tan despreciable entre los pueblos refractarios á la civilización, de la *ley de gracia*, fué, para los que no lo son, el dique poderoso que contuvo por mucho tiempo la disolución de las familias. Pero el hombre no pudo conformarse tampoco con vivir siempre al lado de una sola mujer, consagrarse enteramente á ella, ser bueno y cumplir con uno de los preceptos divinos, é inventó el contrato puramente civil y en seguida el divorcio. «Así, pues (dice un cé-«lebre escritor), habiendo comenzado nuestros incrédulos, como los reforma-«dores del siglo XVI, por negar el sacramento del matrimonio, y habiendo sido «obligados de este modo á admitir el divorcio, se han visto obligados también «á admitir la poligamia, el adulterio, la prostitución, la comunidad de mujeres «y toda clase de infamias, y á rebajar al hombre y hacerlo inferior al bruto, «presentándole como conformes á su naturaleza, ciertos excesos contra natura-«leza, ignorados aún del mismo bruto.»

Pues bien, amigo mio, degradado el hombre, que es el piloto encargado de conducir la nave de la familia, ¿qué puede esperarse de la mujer, cuya debilidad, ardiente fantasía y pasiones de fuego, constituyen el todo de su doble naturaleza? ¿No es lógico que faltando el hombre á sus deberes falte también la mujer, por más que sus faltas la deshonran y humillan? ¿Con qué derecho pedimos virtudes, fidelidad y buenos ejemplos, si nosotros mismos hacemos alarde del escándalo y forjamos las cadenas que conducen hasta el crimen?

No creas por esto que yo piense siquiera en disculpar á la mujer caida, cuando sólo las pasiones la han arrastrado al precipicio, no; las faltas de la mujer casada son más terribles que las de otra que no está en su posición, y cuando aquella es criminal, lo es deliberadamente, sean cuales fueren las causas que la obliguen á prescindir de su dignidad y á olvidar la fe que debe á quien le ha dado su nombre. Pero repito lo que otras veces te he dicho: si puede haber en su favor algunas circunstancias atenuantes, éstas necesitamos señalarlas para que no toda la culpabilidad recaiga en la que por su misma naturaleza y posición está expuesta á ser arrastrada por el huracán mundano.

Aquí llegaba, cuando he leido tu última contestación acerca de nuestro primer estudio, y aunque tratas puntos todavía muy discutibles, no me ocupo en ellos por ahora, porque en lo sucesivo tendremos ocasión de tratarlos, puesto que si hemos dividido nuestros estudios en tres partes, todas están ligadas entre sí y se encaminarán al mismo objeto. En los futuros debates, lugar habrá de aplicar tus juiciosas consideraciones.

Concluyo por hoy, felicitándote por las máximas con que das fin á tu carta, y deseando que nuestras bellas lectoras las aprovechen, pues siempre es satisfactorio contribuir de alguna manera al bien de los demás.

Antonio de P. Moreno.

EL AFÁN DE FIGURAR.

Será una cosa extraña, pasmosa, inconcebible, todo lo que ustedes quieran, pero es un hecho de abrumador realismo, de insoportable pesadumbre. Para apreciarle en su verdadero valor es necesario estudiarle detenidamente; sólo cuando se le examine muy de cerca, cuando se le toque con la mano, como suele decirse, podemos venir en conocimiento de lo que es y de lo que representa....

En nuestros bienaventurados tiempos no es ya el santo amor de la gloria, del renombre futuro, un sueño delicioso del poeta, del artista, del hombre científico é ilustrado; no es ya ese amor loable, digno de alabanza y patrimonio exclusivo de unos pocos, no; este noble y generoso deseo es, al presente, una sed inextinguible, una calentura, un acceso febril, que á todos nos impulsa y enardece. Todos ¡oh témpora! pretendemos ser grandes hombres ú *hombres grandes*, que para el caso es lo mismo. Todos deseamos que entre aplausos y ovaciones de todo género, llegue la fama de nuestro nombre á los últimos límites de la popularidad, y repercuta su resonancia hasta en las más remotas edades del porvenir.

Todos esperamos, que, aunque trascurran después de nuestra muerte algunos cientos de años, escucharemos, donde quiera que el barro inmundo de nuestra personalidad se encuentre, las vibraciones del sonoro clarín de la fama, que llevará á los oidos de los que entonces vivan, el nombre que en la vida terrestre hemos tenido, pronunciado en cien diversos idiomas y enaltecido en todos los ámbitos del mundo.

Este pensamiento nos electriza, y bajo su halagadora impresión prometemos hacer constantísimos esfuerzos para que nuestra fama sea digno patrimonio, no sólo de las presentes generaciones, sino también de las futuras. Pero ya muchas gentes prescinden de la fama póstuma. Más positivistas que otras, no se resignan á recoger en las venideras edades los frutos de su celebridad, y prefieren alcanzarla sólo en este *barrio*, aunque sea menor, que obtenerla en el otro, aunque fuere más cumplida.

Este pensamiento adquiere cada dia mayor número de partidarios; empero, aun quedan algunos que viven de *ilusiones engañosas;* verbi-gracia, los mancebos de botica, que al pasar lo mejor de su tiempo machacando almendras *amargas*, se creen *dulcemente* recompensados con que en la arduísima confección del variado surtido de píldoras consigan alcanzar, por sus excelentes manipulaciones en este ramo, póstumo é imperecedero renombre.

Ya de un modo ó de otro, ya de ésta ó de aquella manera, todos los humanos queremos distinguirnos, lucir, figurar en algo, sea como fuere. Conocemos á un individuo que de diez en diez dias, según de público se dice, estrena unas botinas de charol. Este tal, ya que no de otra manera, quiere estar siempre *brillante*.... por los piés. ¡Todo es brillar! La cuestión es hacerse notable, distinguirse, sobresalir en alguna cosa. La modestia, la desconfianza en el propio mérito, corresponden solamente á los tontos y á los pobres de espíritu.

El afán de figurar es constante pesadilla en casi todos los hombres. Obra sobre ellos como primer factor el egoismo personal, que les arrastra muchas veces á hechos y acciones vituperables. El afán de figurar se revela en todos los gestos, miradas, pensamientos y palabras que estos hombres hacen, dirigen, piensan y pronuncian. Así, pues, en todos los instantes de su vida sale siempre á la superficie aquel *virus vanidoso*....

Y en la cátedra lo mismo que en el palco escénico, en la tribuna como en el púlpito, en el café como en el tribunal, en la bolsa al par que en el garito, en el baile de sociedad como en el de candil, donde quiera, en fin, que se reunan más de dos hombres.... pero ¿qué decimos? uno tan sólo, encuéntrese donde se encuentre, si presume que es observado, ó que puede serlo, veréisle poseerse de vanidad, estirarse, engrandecerse y

Crecer, crecer hasta tocar las nubes,

figurándose que está *figurando*.

Mas no todo se reduce á esto; si muchos hombres, sin permitírselo su fortuna, juegan, pasean á caballo, dan una onza de oro por una butaca en el beneficio de un actor de moda; si otros contraen conocimientos con los hombres públicos para saludarles con énfasis y familiaridad delante de sus amigos dándose importancia; tanto éstos como aquellos obedecen al incesante deseo de figurar, que en todas las cosas les impulsa á aparentar, á ser lo que no son, á crearse una existencia de relumbrones y exterioridades.

¡Cuántos otros hechos pudiéramos aducir en pro de nuestra tesis! De ellos

resulta, que todo en nuestros benditos tiempos reviste un carácter de falacia, hipocresía y mentira verdaderamente trastornador. Pero ¿qué importa esto? Los hombres brillan, figuran, hacen papel, á su juicio, y están contentos. De los fines trascendentales de la vida no se cuidan para nada.

La existencia pública de muchas gentes es el fausto, la farándula. Momo y Proteo son sus dioses tutelares, personificaciones exactas de su vida multiforme y de locura. La existencia privada ó invisible, porque suponen muchos que nadie la ve, es la miseria, el hambre, el deshonor, tal vez el crimen y el grito aterrador de la conciencia.

Con angustias de la segunda pagan los hombres sus locas vanidades de la primera. Aunque comunmente tarde, suelen algunos abrir los ojos ante los deberes naturales de la vida; pero ¿de qué les sirve entonces, si ya sus cabellos han encanecido y la muerte avanza hacia ellos muda, severa y terrible?

Sólo en este supremo instante comprenden que más que de sus personalidades, debian haberse cuidado de lo que al bien general interesa. Los hombres que posponen en todo y para todo su Yo individual á la moral y al bien común, no pueden en ningún tiempo ni en sentido alguno merecer la estimación de las gentes honradas.

Madrid, 1886. J. Moreno Fuentes.

Á SANTA ROSA DE LIMA.

ODA PREMIADA CON LA MEDALLA DE ORO.

¡Ave María!
¡Consuelo de los tristes y afligidos!
[*Núñez de Arce.*]

Desde la hermosa orilla
Do el Betis riega perfumadas flores,
En las que el sol esplendoroso brilla
É irisa con sus múltiples colores,
Siempre admiré con verdadero encanto
De tu celeste gloria los reflejos,
Y alguna vez te consagré mi canto,
Si bien cantaba de tu pompa lejos.

Por eso con la lira del creyente
Hoy te vuelvo á cantar, y su armonía
Enérgica y valiente,
La fe revela ardiente
Que expresa el alma que su amor te envía.

Sus ecos, por la brisa arrebatados,
Irán volando en sus ligeras alas
A climas dilatados;
Por eso de tus bosques en las galas
Cuando los oigas desde tu alto asiento,
Será porque en su ráfaga gigante
Desde mi patria te los lleve el viento
Por cima de las olas del Atlante.

Tú, Virgen de la América bendita,
Que un tiempo fué florón de la corona
De la tierra española, que hoy limita
El insondable mar; tú, que esa zona
Cobijada por áspera montaña,
Proteges con tus alas virginales,
Después que á nuestro amor ha renunciado
Sus vínculos rompiendo con España,
Quebrantando los lazos maternales
Y el pendón que su historia le ha llevado:
No esperes que mi lira destemplada
Odios renueve ni rencores: ¡sea
La gloria del valiente respetada!

Si ese pueblo es feliz, si dentro, al cabo,
De su noble misión se enseñorea,
Brille con las virtudes que se crea,
Porque es la libertad triunfo del bravo!

Mas si encuentra esa tierra en sus entrañas
Los huesos de los héroes que pusieron
La cruz de redención en sus montañas,
Rindales culto á los que allí cayeron,
Que aquella sangre de la hispana gente
Que aun ese suelo humedecido brota,
Ha sido del valor vuestra simiente;
Porque la noble sangre del valiente
Un valiente produce en cada gota!
. . . . . .
. . . . . .

Madre del corazón, Virgen bendita,
De ese dichoso Edén hermosa palma,
Que el fervor engrandeces, que se agita
En las fibras purísimas del alma,
Si escuchas la plegaria que palpita
En este triste corazón desierto,
Primero que la nieve en él se extienda,
Ven y enjuga estas lágrimas que vierto,
Que son para tu amor mi última ofrenda!

El fulgor de tus ojos esparcido
En los años que el tiempo ha devorado
Bajo la eterna loza del olvido,
Recuerda tu pasado,
Hermano del presente y del mañana,
En los que nunca la penumbra crece
Porque en ellos magnífica aparece
Tu aureola de Reina y Soberana.

Primera flor de santidad gloriosa
Que abrió en los bosques del confín indiano,
Fuiste, cándida Rosa,
Flor trasplantada desde el suelo hispano
A los jardines de verdor fecundo,
Que Pizarro con sangre regó un día,
En los tiempos aquellos en que el mundo
Bajo el ibero lábaro gemía.

Allá en los tiernos años
En que la edad primera y la hermosura
Crecen sin desengaños,
Rendiste el alma pura
Con todas sus doradas ilusiones,
Ante el altar en que la fe fulgura
Como fulgura el sol en tus regiones.

Ni un recuerdo del mundo por tu mente
Pasó en aquella soledad austera
En que la ausencia del hogar se siente
Y en que el cariño maternal impera.
Humilde prisionera
Del Cielo, en tus miradas misteriosas
La religión su espíritu inmutable
Grabó con sus creencias más hermosas,
Mientras en ellas con su luz imprime
Aquel divino símbolo inefable
Que purifica la virtud sublime.

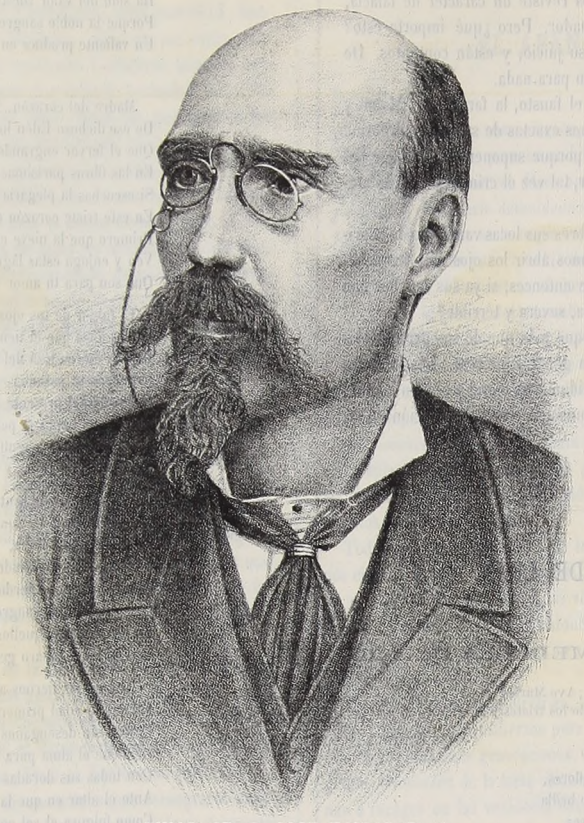
De tu bendita frente
Que nacida en el suelo perúano
Llenó con su fulgor el continente,
Brotó con la esperanza del cristiano,
La virginal esencia
Que ofreciste al Señor en sacrificio,
Absorbiendo tu sér la penitencia
Y tu cuerpo entregándolo al cilicio.

Tu pecho se encendía
En la abrasada, celestial hoguera
Que al corazón creyente Dios envía;
Por eso te llamó desde su esfera
Virgen de bendición, *Rosa María.*

Tu frente acongojada
Por los tormentos que en tu amarga historia
Sufrió por tanta pena traspasada,
Se levanta al reflejo de tu gloria
Con el aliento de las almas grandes,
Cual si quisiese en su ardoroso anhelo
Subir hasta la cima de los Andes
Para escalar desde su cumbre el cielo.

Y tanta fortaleza,
Tanta resignación, tanto heroísmo,
¿Cómo sufrir lo pudo tu flaqueza,
Si no fuera Dios mismo
Quien tu fuerza alentó con su grandeza?...

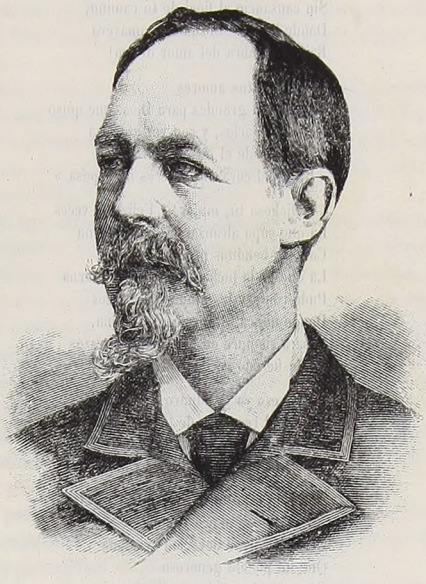
¿Por qué tanta dulzura
Quiso infundir en tu cristiano pecho
Del arcánico mundo de su altura?
¡Porque sobre tu lecho



EXMO. SR. D. JOSE ECHEGARAY
PRIMER DRAMATURGO ESPAÑOL

PANDERETA PINTADA POR LA EXMA. SRA. CONDESA DE LA QUINTERIA

PRINCIPES FRANCESES EXPULSADOS DE SU PATRIA



S. A. R. LUIS FELIPE ALBERTO, *Conde de Paris*

S. A. R. LUIS FELIPE ROBERTO, *Duque de Orleans*

S. A. I. GERONIMO NAPOLEON BONAPARTE

S. A. I. NAPOLEON VICTOR BONAPARTE

De espinas y de abrojos,
Halló tu cuerpo venturoso encanto
Y el cielo puso sus azules ojos
Sobre el raudal precioso de tu llanto!

¡Porque fuiste escogida
Rosa de Jericó, para ese trono,
Y el ángel vino á bendecir tu vida,
Y á ofrecerte en tu rígido abandono
Aquella dulce paz que sonriente
Consuelos en tu afán te prodigaba,
Mientras la aurora del Edén tu frente
Con celestes delicias inundaba!

¡Qué no mereces tú, que en tus albores
Renunciaste las dichas de la tierra,
Para gozar tranquila otras mejores
Donde la eterna caridad se encierra!
Por eso tus amores
Fueron para con Dios tan celestiales,
Que al encontrar tu corazón tan bueno,
Abriendo sus mansiones inmortales
El alma tuya recogió en su seno!

¿No eres hermosa, y tus divinos ojos
Lloraron en la celda solitaria?

¿Tú no perdistes tus colores rojos
Cual blanca pasionaria
Que pierde su candor á los destellos
Del sol cuando en sus pétalos fulgura?

¿No te arrancaste, Rosa, los cabellos
Para burlar tu encanto y tu hermosura?

¡Acaso «irreverente,»
Constante en su insidiosa rebeldía,
No profanó tu vida penitente
Espíritu maligno, y tu alegría
Resplandeció sobre tu faz serena,
Cuando al primer latido
Del corazón, tu castidad lo enfrena,
Y el espíritu aquel huye vencido!

¡Magnánima Deidad! ¿quién no te admira,
Quién no comprende de tu amor inmenso
La fe con que respira
En el espacio de la gloria, inmenso?

¡En tu ardiente virtud, quién no se inspira
Para envidiar tus alas voladoras
Y á los mundos de Dios llegar con ellas,
Para tener por trono las auroras
Y por corona el sol y las estrellas!...

Parece que tu sombra inmaculada,
Como blanco cendal que va tejiendo
Con sus primeros tintes la alborada,
Crece y se va extendiendo
Por la ciudad que tu piedad alienta
Y auxilio busca en tu bondad profunda,
Cuando siente que ruje la tormenta
En las riberas que el Rimac fecunda.

El pueblo aquel te adora
Y te impetra en sus tristes desventuras,
Como á su amada, Madre protectora:
Allí las almas puras
Laten sólo á tu nombre,
Como al beso de amor palpita el niño,
Como al recuerdo de su gloria el hombre,
Y el alma virgen al primer cariño.

Allí tus aureolas
Difunden por do quiera la esperanza,
Como el mar las espumas de sus olas
Cuando se mece en plácida bonanza.

Las playas españolas,
Hermanas de esas que te rinden culto
Con júbilo y contento,
No te olvidan jamás. Por eso oculto
Nunca quedó su noble sentimiento,
Que como flor de espléndida fragancia
Que ni al calor ni al hielo se consume,
Atravesando el tiempo y la distancia
Llega hasta tí con mágico perfume!

Los rasgos de tu historia engrandecida
Por el piadoso, celestial rocío,
Que refresca las horas de tu vida
Como humedece el prado en el estío;
La generosa aspiración que brota
Del alma, que en sus éxtasis apura
Todas sus fibras y el vigor agota
En medio del martirio y la tortura,
Revelan el destino
Que te llevó desde la edad primera,
Sin cansancio al final de tu camino,
Donde hallaste tu nueva primavera
Bajo la sombra del amor divino!

Por eso tus amores
Fueron tan grandes para Dios, que quiso
Recompensarlos, y con voz gloriosa
Te dijo desde el mismo Paraíso:
«Rosa del corazón, tú eres mi esposa.»

¡Dichosa tú, mujer! ¡Feliz mil veces
La que supo alcanzar la dicha eterna
Con sus benditas preces;
La que en la lucha de su pecho interna
Pudo romper los mundanales lazos
Donde nunca se goza paz ni calma,
Y para siempre en los amantes brazos
De Jesucristo reclinar el alma!...

Por eso yo te admiro y te venero,
Y ante el recuerdo de tu vida santo,
De la mia en el último sendero
La blanca luz de tu pureza canto.

Desde esta tierra espléndida y galana,
Adonde llega el eco rumoroso
De la ferviente devoción cristiana
Que un pueblo generoso
Consagra á tu solemne Centenario,
Mi lira exhala religiosos sones
Que en ese Santuario,
Como el eco de ardientes bendiciones
Vibrarán á tus piés, si mis cantares
Llegasen hasta tí de viento en viento
Envueltos en las brumas de los mares
Como vuela también mi pensamiento!

Madrid, 1886. ANTONIO ALCALDE Y VALLADARES.

EN MI RETRATO.

(A una Amiga)

Un retrato es pobre dón,
Y nada vive con él
Si no alienta la ambición
De guardar en un papel
Escondido un corazón.

Recuerdo en éste hallarás
De nuestra amistad constante
Y nunca me olvidarás:
Porque se olvida á un amante,
Pero á un amigo, jamás.

México, 2 de Agosto de 1886. JUAN DE D. PEZA.

NOTAS ESTÉTICAS.

(FRAGMENTOS DE UN DIARIO DE VIAJE EN ITALIA

POR

GUSTAVO A. BAZ.

(Continuación.)

—En el palacio ducal se encuentran las famosas prisiones de Estado que tan importante papel hacen en las producciones del romanticismo. En un tiempo se dió en pintar al gobierno de la Serenísima República como un modelo de crueldad inquisitorial; no había drama en que no se hablase del Consejo de los Diez,

de la tortura, de sus condenaciones secretas, de su política refinada, de sus policías enmascarados. Es cierto en el fondo, que el espionaje hizo un importante papel en la vida pública; todavía se conservan en los corredores del palacio los buzones por los que la mano de un enemigo ó de un ciudadano celoso del bien público, deslizaba las denuncias anónimas; el mismo Dux era vigilado en sus habitaciones á toda hora por medio de una rendija abierta en el artesonado; las prisiones situadas bajo las planchas de plomo que cubren el edificio, eran sofocantes; los *pozos* destinados para los reos de Estado y para los grandes criminales, eran refinadamente crueles; el uso de la tortura era horrible, pero todo esto pertenecía á la época y á las costumbres, no fué de ninguna manera una invención veneciana.

Al contrario de lo que han convenido los autores de melodrama y de lo que afirman todos los declamadores vulgares, Venecia fué la única ciudad que perpetuó en el mundo de la Edad Media la libertad antigua, sus nobles valían lo que los patricios de Roma, y la política veneciana no fué nunca ni más pérfida ni más friamente calculadora que la del senado romano.

Los defectos de la legislación y de los procedimientos criminales, eran hijos de la época; la desconfianza suspicaz del poder público y su rapidez inflexible en castigar los crímenes, dependían en parte de la situación excepcional que guardaba la República en medio de un mundo esclavo y de ciudades enemigas rivales. La libertad común era imperfecta si se la compara con la que hoy gozamos, como era imperfecta la de Atenas y la de Esparta; las facciones, como sucede en todo tiempo bajo los gobiernos republicanos, desgarraron el seno de la patria y ejercieron innobles venganzas; pero en cambio, aquellos nobles venecianos se sacrificaban por su pueblo; la opinión popular ejercía una influencia grande en los negocios públicos; el bienestar estaba generalizado, y dentro y fuera, la República protegía á sus ciudadanos con maternal cuidado.

En cuanto á los *pozos*, no son, como parece indicarlo su nombre, cavidades subterráneas, son simplemente una cárcel de la Edad Media, sin aire, sin luz, estrecha y guardada por multitud de puertas y cerrojos.

Las prisiones se encontraban situadas al otro lado del canal que limita el palacio por el lado de levante, y comunican con él por el *Puente de los Suspiros*, que se suspende sobre el canal como un inmenso cenotafio apoyado entre dos muros. Visto desde el puente de la *Paglia*, en la ribera de los *Eschiavones*, todo aquel cuadro tiene un colorido majestuoso. El puente cruza atrevido y pesado sobre un canal estrecho y sombrío donde la luz meridiana no penetra nunca. Por él pasaban los acusados de la cárcel al tribunal, y está dividido en dos pasillos, uno para los reos políticos y otro para los del orden común; estrechas y mezquinas claraboyas alumbran este paso fatal, cuyos muros repercutieron tantas veces los últimos ayes de la tortura.

Es imposible formarse una idea y describir la topografía de los *pozos*. Una galería estrecha se bifurca á cada paso y cruza con otras más angostas; á uno y otro lado se entra á los calabozos por puertas en las cuales es imposible pasar de pié, y un poco más arriba se vé una estrecha ventana que servía para introducir el alimento á los reos. El aire es pesado y no se puede hacer este viaje fantástico sino alumbrándose con hachones cuyos reflejos van á morir en el negruzco fondo de las paredes. No penetra en aquellos sitios ni un solo rayo de luz.

El interior de los calabozos tiene un aparato semejante, la bóveda es baja, los muros son lisos, no se distinguen los objetos sino á un paso de distancia; en algunos se conservan todavía las planchas de madera que servían de cama, y en otros algunas inscripciones casi borradas. Los calabozos de los condenados á muerte tienen una reja que da á una galería por la que bajaba el confesor que se quedaba fuera; enfrente, un pequeño nicho servía para colocar una imagen y una lamparilla; más lejos, y delante de una ventana por la que apenas se descubre un espacio de agua y de cielo, era el sitio de las ejecuciones secretas; al reo le situaban enfrente de la claraboya, el verdugo descendía por un corredor lateral; todo estaba dispuesto para que la víctima no viese á sus carceleros, y para que estos mismos no la conociesen completamente.

El final de estas ejecuciones era la desaparición del cadáver; se le ataba una piedra en los piés después de envuelto en un lienzo, y cuando la noche llegaba se le iba á arrojar al canal *Orfanello*, cuyo fondo es profundo y en donde estaba prohibido á los pescadores echar sus redes.

La entrada misma de esta tumba de vivos era invisible, una gran plancha de madera nivelaba el piso sobre la escalera, por la cual se desciende. Al salir de allí, cuando se vuelven á mirar el azul del cielo y la trasparencia de la atmósfera, cuando vuelve la vista á recrearse con la dulce superficie de las aguas, se siente con más fuerza la hermosura del sol, del horizonte y de las lagunas.

Continuará.

VARIEDADES.

ACTA.

Hé aquí el acta referente á la colocación de la piedra angular en el templo que se construye en honor de San Felipe de Jesús.

†

EN NOMBRE
DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
Y BAJO EL PATROCINIO
DE LA BIENAVENTURADA SIEMPRE VIRGEN MARÍA
EN SU ADVOCACIÓN
DE GUADALUPE
Y DEL PATRIARCA S. FRANCISCO DE ASÍS,
HOY LUNES 2 DE AGOSTO DEL AÑO DE 1886
SE COLOCÓ SOLEMNEMENTE
ESTA PIEDRA ANGULAR DEL TEMPLO
QUE LEVANTAN LOS MEXICANOS
CON ESPÍRITU DE EXPIACIÓN POR SUS MUCHOS DESCARRÍOS
EN HONOR DE SU COMPATRIOTA

SAN FELIPE DE JESUS.

Bendijo la piedra y la colocó el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, 34º Arzobispo de esta Metrópoli. Apadrinó el acto la Sra. Dª Carmen Romero Rubio, esposa del actual Presidente de la República, Don Porfirio Diaz, con asistencia de los más insignes bienhechores de la obra, y de un inmenso concurso de fieles.

La planta del templo fué levantada por el arquitecto Don Emilio Dondé, por encargo del Sr. Pbro. Don J. A. Plancarte y Labastida, promotor de la erección de esta Iglesia.

Ocupa la planta una parte del antiguo atrio de San Francisco, y los sitios donde se fabricaron, hace doscientos años, las capillas de Aranzazu, la Purísima y San Antonio de Padua.

¡Que Dios, por su misericordia, bendiga nuestra obra!

El Illmo. Sr. Arzobispo ordenó que se levantara esta Acta, autorizada con su firma y sello; suscribiéndola tambien la Sra. Romero Rubio de Diaz y el Secretario de Cámara que da fe.

†P. A., Arzobispo de México.

Carmen R. R. de Diaz.

Por mandato de S. S. Illma.

Lic. Ignacio Martínez Barros,
Secretario.

CRONOLOGÍA.

Desde la fundación de México	559 años.	Del Gobierno Metropolitano del Illmo. Sr. Labastida	24 años.
De la venida de los misioneros franciscanos	362 „	Del Pontificado de N. S. P. León XIII	9 „
De la aparición de Ntra. Sra. de Guadalupe	355 „	Del Gobierno de la República por el general D. Porfirio Diaz, segunda vez Presidente de ella	2 „
De la beatificación de S. Felipe de Jesús por el Papa Urbano VIII	290 „	De la apertura de los cimientos del Templo Expiatorio de S. Felipe de Jesús	1 „
De la Independencia de México	65 „	De la coronación de Ntra. Sra. de la Esperanza en Jacona (primera imagen coronada por S. S. el Papa, en las Américas) por Delegado del Sr. León XIII	6 meses
De la última misa celebrada en el lugar donde hoy se coloca la piedra angular	26 „		
De la canonización de S. Felipe de Jesús por el Papa Pio IX	25 „		

El Centenario de Santa Rosa, de Lima.

El Centenario de Santa Rosa, de Lima, ha sido celebrado en la capital de Chile, con grandes fiestas. Hubo certamen literario, promovido por el «Ateneo de Lima;» y á la distribución de premios, que se verificó el dia de la Santa,

asistieron los ministros de España y de Bolivia, el Ministro de Hacienda, Sr. Correa y Santiago, el rector de la Universidad y otras muchas personas de las más calificadas en aquella capital.

El presidente del Ateneo, Sr. Larraburre y Unánue, leyó un erudito informe sobre el motivo de aquella solemnidad literaria, y después se distribuyeron los premios, consistentes en una medalla de oro, que se otorgó al Dr. D. Félix Cipriano C. Zegarra, autor de una *Razón bibliográfica de las diversas publicaciones hechas acerca de la vida y virtudes de Santa Rosa, en latín, español, portugués, italiano, francés, inglés y alemán.* Esta obra va precedida de una reseña de los rasgos biográficos más culminantes de la Santa, y acompañada de interesantes citas y comentarios.

La medalla de oro tiene la forma de una pieza de 20 duros. En el anverso campea una Santa Rosa en relieve, con la siguiente inscripción: *Concurso literario en el Tercer Centenario de su nacimiento.—Lima, 30 de Abril de 1886.* En el reverso una corona de rosas y otra de laureles, en medio de la cual se lee la palabra *Premio.*

Tanto las medallas de oro cuanto las de plata, son de las dimensiones antedichas y han sido trabajadas en la Casa de Moneda Nacional de Chile.

Otra medalla de oro igual se ha concedido al poeta español D. Antonio Alcalde Valladares, por su oda á *Santa Rosa de Lima*, la cual será remitida por medio de la Legación al Ministerio de Estado.

D. Teodoro González, de Caracas, y D. Juan Fermín de Aycinena, de Guatemala, obtuvieron medallas de plata; de bronce, doña Juana Rosa de Amézaga, de Lima, y D. Ruperto Janes, de Bogotá; y menciones honoríficas, doña Clorinda Matto de Turner, de Lima; D. Germán Leguía y Martínez, de Lambayeque; D. Leonidas Pallares Arteta, de Quito, y D. Amenodoro Urdaneta, de Caracas.

En los premios de este concurso literario se hallan representados, como se advierte á la simple vista, casi todos los países donde se habla la lengua de Cervantes, con España á la cabeza.

El ateo y la flor.

Cuando Napoleón Bonaparte era Emperador de Francia, puso en la cárcel á un hombre llamado Charney, porque creía que era enemigo suyo. Charney era hombre instruido, hombre pensador, mas era ateo, y á veces cuando se paseaba en el patiecito fuera de su calabozo y veía el cielo de la noche, la luna y las estrellas, obra de las manos de Dios, exclamaba: «Todo es obra de la casualidad.»

Un dia, mientras que daba sus vueltas, vió á una plantita muy pequeña que comenzaba á brotar del suelo, cerca de la pared. La vista de la planta causó un cambio agradable en sus pensamientos. Ninguna otra cosa verde se veía en todo el patio. El ateo la miraba todos los dias notando su crecimiento y desarrollo. «¿Cómo vino acá?» preguntó naturalmente, y conforme que la planta crecía más preguntas asaltaban su mente. «¿Cómo han venido estas venas tan delicadas en sus hojas? ¿Qué ó quién ha hecho estas proporciones tan perfectas en cada parte, de manera que cada ramita ocupa su lugar en el tronco principal con toda exactitud?»

En su solicitud, la plantita llegó á ser amiga y maestra para el preso, y cuando apareció la flor le dió un gusto indecible. Era de blanco, púrpura y color de rosa, y tenía una fleca como de plata. Charney hizo un armazón para soportarla é hizo lo que las circunstancias le permitían para abrigar la flor de las lluvias y del viento tempestuoso. En la pared, encima de la flor, el preso había escrito: «Todas las cosas nacen de la casualidad.» Mas parecía que la flor le reprendía humildemente y le enseñaba: «Hay un Sér que me crió con tanta belleza, y Él es quien me da vida.» El ateo se sintió avergonzado de su incredulidad, y un dia borró las palabras mentirosas de la pared, porque su corazón ya sentía que «El que hizo todas las cosas es Dios.»

Pero Dios tenía más bendiciones que dar al pobre ateo por medio de la humilde flor. Había en la misma cárcel un preso italiano cuya hijita tenía permiso para visitar á Charney. A esa niña le gustó mucho el cariño que el preso tenía á su flor, y ella contó el hecho á la mujer de su carcelero. El cuento del preso y su flor pasó de boca en boca hasta que llegó á los oidos de la amable emperatriz Josefina. Ella decía: «El hombre que ama tan devotamente y cuida tanto á una flor, no puede ser malo.» Luego persuadió al emperador para que lo pusiera en libertad. Charney llevó la flor á su casa y la cuidó cariñosamente. Ella le había enseñado á creer en Dios, y le había librado de la prisión.

Trajes de baile.

De crespón y tul de seda blanco con entredoses de grueso guipur blanco; cinta blanca para los lazos del cuerpo, del cinturón y del peinado, y azul para el fondo de la falda. El fondo de ésta es de tafetán azul celeste, y sirve de viso á los entredoses de guipur que están aplicados perpendicularmente á cada paño. La falda de debajo se compone de seis paños de crespón, montados en fruncidos al bajo del cuerpo. Este se abre en V por delante, y por detrás sobre una camiseta plegada, de tul de seda blanco. Las mangas cortas terminan con brazaletes de cinta de raso blanco. Medias de seda azul celeste y guante y zapatos blancos.

Otro traje, también de mucho gusto para reuniones: es de tul bordado y faya francesa rubí. La falda es de faya rubí, cubierta con otra de tul encaje, cuyas ondas caen sobre un fino plegado. Esta segunda falda queda más larga que la primera, para que puedan prenderse, haciendo pliegues irregulares, los unos en curva diagonal y los otros perpendiculares. Una túnica de tul bordado forma cortos ahuecadores con un recojido adornado con lazos, cuerpo de tul bordado, plegado y fruncido al talle por delante; la espalda, de faya de rubí, está tendida de tul, y los lados del delantero, que forman corselete abierto de faya rubí, no cubierta. El cuerpo se abrocha por detrás, y la abertura, en corazón, tiene un rizado de encaje, manga de tul plegada hasta el codo con draperías y lazada rubí.

Para comida de ceremonia se recomienda el siguiente vestido: falda de tafetán violeta con larga cola; delantal abierto á la izquierda con una quilla de tres pliegues; cuerpo de seda violeta con pliegues de raso malva, cuello derecho y mangas con drapería, también del mismo raso.

Para casa, merece mucha aceptación un modelo corte Princesa. Los delanteros son derechos como los de una levita y tienen vueltas de raso color de oro viejo. En la separación se vé una pechera de raso formando camiseta por arriba, una cartera abotonada en medio hasta el bajo del talle y que termina bajo un cinturón en forma de bolsa que sale debajo del brazo y cae por delante. Los dos extremos del cinturón se estrechan con un adorno de perlas. La espalda es de forma Princesa, cintrada en la costura de en medio y formando dos gruesos pliegues huecos, cuello derecho de raso y manga derecha un poco ancha, brazalete de raso y *rucha* de tul; gorra con pieza de raso oro viejo, adornada con un cordón de gruesas perlas de ámbar.—*Carolina de la Peña.*

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Mlle. Croizette.—Esta notable actriz francesa es una joven hermosa, simpática y llena de gracia. Astro de primera magnitud en el mundo del arte, es la gala de la *Comedie française*, donde cultiva con gran maestría el género dramático y el de la comedia de costumbres. Después de haberse distinguido en varias obras del moderno repertorio, arrebató en *La Extranjera* de Alejandro Dumas, hijo. Nuestro grabado la representa vestida con uno de los trajes que usa en dicha obra.

Exmo. Sr. D. José Echegaray.—Si Sófocles, Eurípides y Esquilo, fueron los creadores de la tragedia en el mundo antiguo, nuestro eminente Echegaray lo ha sido en la edad moderna. El talento del dramaturgo español es como el cielo y el mar, inconmensurable. Su ilimitado genio todo lo abarca; parecía imposible que el gran matemático, el gran ingeniero, tuviera un estro tan flexible para adaptarse á las floridas y gallardas inspiraciones de las musas. El que no vacilamos en apellidar *primer poeta español*, es también un hábil político. La creencia general coloca en Murcia la cuna de nuestro ilustre biografiado; pero fué en Madrid donde vió la luz primera. Nació en Jueves Santo, en 1833, y su familia se trasladó á Murcia tres años después, lo cual ha hecho creer á todo el mundo que fuese murciano. Si tuviéramos que enumerar sus obras, necesitaríamos de un espacio del cual no disponemos; mas siendo éstas tan conocidas y tan popular el autor, no tenemos que añadir nada que el público no sepa.

Pandereta pintada por la Exma. Sra. Condesa de la Quinteria.—Nos complacemos en hacer públicas todas las manifestaciones del genio de la mujer, y consecuentes en tal propósito, no perdemos ocasión de enaltecer sus obras. La Condesa de la Quintería, á pesar de hallarse favorecida por todos los halagos de la fortuna, y de estar obligada por su alta posición á gozar constantemente de los placeres sociales que apenas permiten reposo para el trabajo, sabe encontrar tiempo para consagrarse al cultivo de las artes. Su último trabajo ha sido la pandereta que hoy presentamos en nuestro grabado, y que conserva como recuerdo de amistad la Exma. Sra. Doña Laureana González Soubrié de Fernández Vallín.

Príncipes franceses expulsados de su patria.—El asunto que hoy conmueve á Europa es la ley de expulsión de los Príncipes. Dicha ley comprende á cuatro miembros de familias que han reinado en Francia: El Conde de París y su hija, el Duque de Orleans y el Príncipe Gerónimo Napoleón y su hija, y el Príncipe Napoleón Víctor. En nuestros grabados damos los retratos de los mencionados cuatro príncipes. Parécenos que la República, con su ley de destierro, ha facilitado la unión de los partidarios del Imperio napoleónico. La familia de Orleans conoció por despacho telegráfico, en la noche del 22, el voto afirmativo del Senado; el Conde de París leyó en alta voz el telegrama, y se dice que el joven Duque de Orleans rompió á llorar al oir la lectura; añádese que su augusto padre pronunció entonces estas significativas palabras: «La resignación hace santos, pero no reyes;» palabras que canonizan, por decirlo así, al noble Conde de Chambord, é indican que no está dispuesto á imitarle el actual jefe de la casa de Francia.

ANUNCIOS

CALLE DE LA PROFESA NÚMERO 2. — A LA REINA DE LAS FLORES — CASA PRINCIPAL EN PARIS — CALLE DE LA PROFESA NÚMERO 2. —

MEXICO

MEXICO

Tenemos el gusto de participar al público que por el último vapor, llegado con fecha 30 de Junio á Veracruz, hemos recibido un gran surtido de sombreros de alta novedad, de plumas, flores y adornos para sombreros.

Bajo la inmediata direccion de sus dueños, y segun nueva reorganizacion, no omitiremos nada para que nuestra casa siga siendo notable por el buen gusto y la baratura de todas las mercancías. —Esperando nos honre con su visita, quedamos de vd.—S. M. A. S.

E. Borschneck y Comp.

☞ A LA REINA DE LAS FLORES ☜

Calle de la Profesa núm. 2.

GRAN ALMACEN DE FIERRO

FERRETERÍA Y MERCERÍA

de Elcoro, López y Comp

MÉXICO

Calle de CADENA números 2 y 24, Esquina con la del ANGEL.

Lámparas.—**ZAPAPICOS.**—**HACHAS.**—**HOCES.**—**PALAS.**—Candelabros.

Sierras circulares.—Ejes para dichas.—Arados americanos.
Asbesto en planchas.—Efectos de fierro para cocina.—Cañerías de hule.
Cañerías de fierro.—Cañerías de laton.
Camas inglesas.—Muebles de bejuco.—Mollejones.—Bandas de cuero.
Tela de seda suiza.
Picaderas de acero.—Garruchas diferenciales.
Bandas de hule.—Hule en planchas.—Mecha para minas.

ELEGANCIA E IMPERIAL UNIDAS

DE RAMON SOBRINO.

CALLE DE VERGARA Número 13.

UNO DE LOS PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS DE CALZADO EN MÉXICO,

Por su perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de última moda. Hay un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. Depósito de efectos concernientes al ramo. ☞ LOS PRECIOS SON EQUITATIVOS.

MAGNESIA AEREADA ANTIBILIOSA

Inventada en 1830 y perfeccionada en 1840

POR D. JUAN JOSE MARQUEZ.

Cura la indigestion, irritacion, dolores de cabeza, vahidos, jaquecas, superabundancia de bílis, flatos, ácidos del estómago, mareos en las navegaciones, retencion de orina, arenas ó piedra en la vejiga, extreñimiento, etc.

Recomendada como la mejor y más eficaz segun innumerables certificados, que obran en mi poder, de varios facultativos acreditados de esta Isla como de la Península.

Deseo tengan especial cuidado los señores consumidores, pues las cubiertas llevan *por contraseña* con *tinta roja*,

Miguel J. Márquez.

Comisionado general en la República, **Sr. Joaquin del Rio**, Veracruz.—Depósito en México: **Sres. Van Den Wingaert**, Droguería del Puente del Espíritu Santo.

NACIONAL MONTE DE PIEDAD.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en ENERO DE 1886, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—	Ropa.	Miércoles 11
—	Objetos varios.	Miércoles 18
—	Alhajas.	Miércoles 25
Sucursal nº 1.—	Segunda de Mesones núm. 14.	Sábado 28
—	nº 2.—Primera de la Merced núm. 3.	Juéves 26
—	nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.	Mártes 24

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los rematse comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, 2 de Agosto de 1886.—V° B°, *Jesus Fuentes y Muñiz.—A. Villamil.*

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego y La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca ESPAÑA Y MÉXICO, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré medio alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos LA BORREGO Y SUCURSAL dela misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica; y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cerrido, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las citadas tiendas del BORREGO Y SUCURSAL de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.

México, Octubre 1º de 1884.—ERMIGIO NORIEGA, propietario.

FERNANDO ESCOBAR

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA

DE LA FACULTAD DE PARIS, REAL UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

Tiene el honor de ofrecer al público de esta capital los servicios de su profesion, en general para toda clase de enfermedades y operaciones, y como especialista, en las enfermedades del aparato genito-urinario de las señoras y del hombre.

En las señoras: Curacion radical de la caida ó descenso del útero, prohibiendo en absoluto el uso del pesario. Curacion completa de los *pólipos, úlceras y flujos crónicos uterinos y vaginales*. Curacion de la *esterilidad* causada por atresia ó *estrechez del cuello del útero*.

En los hombres: Curacion completa de la *espermatorrea, impotencia, debilidad, afecciones prostáticas, cálculos vesicales, blenorrea, flujos crónicos uretrales, catarro de la vejiga, etc.*

Curacion radical en diez dias de las estrecheces uretrales, sin operacion cortante. ☞ Garantiza toda curacion de su especialidad.

Horas de consulta:

De 10 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

CALLE DE CADENA NUMERO 4.

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—Especialidad en trabajos de **Cromo-litografía** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografía.**—Reproducciones de todas clases.

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A YAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE YAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 P.M	,,	8.00 A.M	México (S. Lázaro)	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05*
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑIA	3.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	2.45	2.55	TICAPIXTLA	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	3.20	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	4.50	,,	YAUTEPEC	,,	6.00 A. M	,,	A.M.
		P.M.						

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 A.M	,,	6.30 A.M	México (S. Lázaro)	5.10	,,	10.20	,,
8.35	8.45	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	9.00	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	CALPULALPAM	,,	12.15	,,	3.00
3.00	,,	,,	,,	LA LUZ	,,	,,	,,	2.00
P.M.	P.M.	P.M.	P.M.		P.M.	P.M.	P.M.	P.M.

NOTA.—El tren mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la "Estacion Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Leon*, Superintendente General.—**Precios de pasaje.**—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $ 3.32; 2ª clase, $1.61.—*Línea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $ 1.87; 2ª clase, $ 0.87

GIROS SOBRE ESPAÑA.

Los Sucesores de F. M. de Prida, de Veracruz, y Francisco M. de Prida, en México, Tercer Orden de San Agustin núm. 5, giran sobre todas las capitales de Provincias de España y 670 poblaciones de la misma, é Islas Baleares y Canarias. Además giran sobre **PORTUGAL.**—Lisboa, Oporto; y sobre **AUSTRIA** (Viena).

LOTERIA NACIONAL.

SORTEOS QUE TENDRÁN LUGAR EN TODO JULIO

Sin descuento
de la contribucion y con la misma distribucion de premios que en los anteriores.

COMUNES DE $ 600.

Núm. 373, Miércoles 7. Núm. 374, Sábado 10. Núm. 375, Miércoles 14. Núm. 376, Miércoles 21. Núm. 377, Sabado 24. Núm. 378, Miércoles 28. Núm. 379, Sábado 31.

Sorteo menor núm. 102, de $ 10,000, Sábado 3.
Sorteo menor núm. 103, de $ 10,000, Viérnes 16.

Administrador,
LEANDRO CUEVAS.

NOTAS.—1ª La venta de billetes en los Estados se cierra la víspera de cada sorteo.—2ª Los billetes caducan al año.——3ª Los premios se pagan íntegros sin descuento.—4ª Las personas que tienen billetes apartados, se servirán ocurrir á sacarlos la antevíspera de cada sorteo.—5ª Los sorteos se verificarán en el Salón de sorteos, calle 1ª del Reloj núm. 8, á las tres de la tarde.

GRAN RELOJERÍA Y JOYERÍA "LA PERLA"

1ª CALLE DE PLATEROS NÚMS. 11 Y 14.

Unica agencia de los afamados relojes de Waltham con garantía por cinco años.

Nuestros relojes llevan en la carátula el nombre de
DIENER Y ROTHACKER,
Siendo los únicos legítimos.

DIENER Y ROTHACKER
Agentes especiales en la República Mexicana para la venta de los relojes de la
American Waltham Watch Co., Waltham, Mass.

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA Y Almacen de Abarrotes

VENTAS POR Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

☞ SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS ☜

Francisco Zepeda.

LA SALUD DE LA MUJER

CONSERVADA POR LAS

PILDORAS TOCOLOGICAS DEL DR. N. BOLET.

Las Píldoras Tocológicas del Dr. N. Bolet, curan toda clase de enfermedades en el organismo de la mujer, cualquiera que sea la forma en que se presente el mal.

Fortifican el sistema, lo regeneran radicalmente y restablecen la belleza y lozanía perdidas por los achaques.

Bajo juramento asegura su autor que no contienen sino vegetales inofensivos.

No requieren dieta de ningún género.

DEPÓSITO PRINCIPAL
EN LA
DROGUERIA de los SRES. CARLOS FELIX y Comp.
CALLE DE LA PROFESA, 4.—MÉXICO.

y también de venta en las principales droguerías y boticas de la República Mexicana.

Pídanse los cuadernos que contienen detalles relativos.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.
MEXICO.
E. MORALES Y COMPANIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paraguitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

☞ EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA. ☜

LA EMULSION DE SCOTT

DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO
Y DE LOS
HIPOFOSFITOS de CAL y de SOSA.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalo, más las de los Hipofosfitos, y es á la vez el remedio más eficaz para la cura de la

TISIS, ESCROFULA, DEBILIDAD CENERAL DEL SISTEMA, RAQUITISMO EN LOS NIÑOS, RESFRIADOS, Y AFECCIONES DE LA GARGANTA.

Léansen los certificados siguientes:

D. Manuel S. Castellanos Doctor en Medicina de las Facultades de Paris y Madrid Subdelegado Principal de Medicina y Cirujia &c.

Certifico que he hecho uso con frecuencia en mi clientela de la Emulsion de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa denominada de Scott, y he tenido ocasion de comprender las ventajas que produce en los enfermos que necesitan, por sus padecimientos, de ambas medicinas, y que las rehusan por el mal sabor de la primera de ellas.

Ademas estoy convencido que los estómagos delicados la soportan sin el inconveniente de la regurgitacion.

Habana, Marzo 8, de 1881. MANUEL S. CASTELLANOS.

Sres Scott & Bowne, Nueva York. Santiago de Cuba, 2 de Abril, 1881.

Muy Sres mios: Doy á Vds. el parabien por haber sabido reunir en su aceite las ventajas de ser inodoro, grato al paladar, y larga conservacion; sus resultados terapéuticos, sobre todo en los niños, son maravillosos. Con este motivo tengo gran placer en hacerlo público. Soy de Vds. S. S. Q. B. S. M. Dr. AMBROSIO GRILLO.

"Enfermos," preguntad á vuestros doctores: *¿que tal es la Emulsion de Scott?* De venta en todas las boticas y al por mayor en las droguerias

AVISO AL PÚBLICO.

HOTEL CANTABRO.

PRIMERA CALLE DEL CINCO DE MAYO NÚM. 6 Y PRIMERA DE PLATEROS NÚM. 4.

CASA PARTICULAR PARA HUÉSPEDES

ADMINISTRADA

Por las Señoritas Valdés.

A este Establecimiento, en el que sólo se alojan personas que hayan sido recomendadas, le ha agregado un **Elegante Restaurant** el Sr. D. Juan Zamora, quien goza de merecido crédito en sazon y aseo.

México, Diciembre de 1885.

Ricardo Sainz.

LA NEW YORK.

CAPITAL **$ 67.000,000**

SOBRANTE, MÁS DE **$ 13.000,000**

COMPAÑÍA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA, ORGANIZADA EN 1845.

"La New York" ha pagado en los cinco últimos años más de 11.487,871 de pesos en siniestros.

Presidente, **Sr. Lic. Manuel Romero Rubio,** actual Ministro de Gobernación.—Para informes dirigirse á los Agentes Generales: **Kingenfeld y Coopat,** Primera calle de San Francisco número 6.—Apartado 310.—México.

Registrado como artículo de segunda clase.